

# EL SOL DE MEISSEN

ÓRGANO OFICIAL DE LA LIGA HISPANO AMERICANA PRO-HOMEOPATIA

DIRECTOR: DR. AUGUSTO VINYALS ROIG, M-H

---

**SUMARIO:** *Hipócrates, el Padre de la Medicina. — Impresiones de Norteamérica: regresando del «Congreso Homeopático Internacional» de Méjico, por el Dr. Augusto Vinyals. — Liga Hispano-Americana Pro-Homeopatía. — Individualización en el tratamiento de la bronconeumonía, por el Dr. Juan Vergés Payró. — Radiaciones estelares o macrocósmicas, por el Dr. Rodolfo Lelva. — La ley del «tanto por ciento» gobierna en el mundo. — Notas bibliográficas — Miscelánea. Notas necrológicas.*

---

## HIPÓCRATES

### El Padre de la Medicina

HIPÓCRATES hijo de Heráclides, nieto de Hipócrates I, nació en la Isla de Cos del Archipiélago griego, 468 a 460 años antes de Jesucristo, durante el reinado de Abriades y Artajerjes Longimano, en la octava olimpiada. Su familia, como todas las que se transmitían de generación en generación los preceptos del Arte de Curar, se apreciaba de descender de Asclepio, por otro nombre Esculapio, padre de Macaón y Podaliro. Por esto se cita con frecuencia a HIPÓCRATES, como hijo de los Asclepiades. Recibió su primera instrucción médica de su padre, en su ciudad natal, y fué luego a *Selimbria* (Tracia) para tomar lecciones de Heródico, que era entonces el médico más afamado. Alcanzó una vasta experiencia viajando y ejerciendo en algunas ciudades de la Tracia, Tesalia y Macedonia, y en la Isla de Tasos. Recorrió gran parte del Asia alta y las provincias septentrionales del Asia menor. Asistió a diversas epidemias y se le concedieron los mismos honores que a Hércules. Era médico asclepiade o sea, de casta sacerdotal, que dejó, para convertirse en médico periodéuta o ambulante. Fué el verdadero fundador de la Ciencia Médica, separándola del mal

camino a que pretendían llevarla los filósofos con su *microcosmos*: hombre, alejado del *macrocosmos*, Universo. Creó la palabra Naturaleza en la cual incluye la verdadera noción del supuesto humano en sus relaciones con el mundo exterior.

Fué contemporáneo de Sócrates, Herodoto y Tucídides.

Ya muy anciano, regresó a Cos y allí fundó una escuela de médicos, cuya fama duró muchísimo tiempo. La fecha de su muerte nos es desconocida, pues según unos historiadores llegó a los ochenta y cinco años y según otros a los ciento seis. Parece que no murió en su ciudad natal, sinó cerca de *Larisa* en Tesalia.

«Un médico, — dice *Homero* — equivale a un gran número, de hombres», pero cuando nos referimos a HIPÓCRATES, todos los calificativos serían pocos, pues fué un genio superior en la antigüedad que sólo puede ser comparado con *Sócrates*, *Platón* y *Aristóteles*. De ahí que se le conozca con el nombre de Hipócrates «el Grande», o más universalmente con el de «*El Padre de la Medicina*».

Las obras atribuidas a HIPÓCRATES constituyen un canon, un cuerpo doctrinal escrito, que de ordinario se divide en cuatro grupos: las obras genuinas, las falsas, las escritas por sus predecesores y aquellas otras que han sido escritas por sus contemporáneos y sus sucesores. Las obras propias, escritas en griego jónico, comprenden, por lo menos, las siguientes: *La medicina antigua*. Aquellas admirables *notas clínicas*, los *Aforismos* (Libros I-III), los tratados del *Pronóstico*; *Epidemias*; *Régimen de las Enfermedades agudas*, de las *Heridas de la Cabeza*, de las *Dislocaciones*, de las *Fracturas*, y el famoso libro:

*De los Aires, Aguas y Lugares*, en el cual expone HIPÓCRATES el influjo de los climas y estaciones en la salud del hombre, y que no solamente es uno de los escritos más útiles que jamás ha inspirado el estudio detenido de la naturaleza, sino además una obra científica, tan notable por la profundidad y exactitud de las observaciones, que ella sola basta para acreditar al autor su fama de filósofo, médico, higienista, estadista y sociólogo.

HIPÓCRATES dice que todo el que quiera ejercer la medicina debe saber lo que es el hombre, sin lo que, y contra la opinión de

algunos sofistas y médicos de su época, no es posible ejercer con acierto el arte de curar. En su libro: *Norma didáctica*, llamado comúnmente «La Ley», dice:

«La *Medicina* es la más noble de todas las profesiones y sin embargo, por la ignorancia de algunos que la practican y por la gratuita opinión de cuantos la juzgan con ligereza, ha llegado a ser colocada en último término. La causa principal de este error parece ser el hecho de que la medicina es la sola profesión que tiene por único castigo público el desprecio: siendo así que ello no lastima a los que se lo merecen, y que se parecen mucho a los comparsas de teatro, los cuales ofrecen figura, traje y careta de actor, sin ser actores: asimismo son muchos los médicos de nombre, pero poquísimos los de verdad.»

HIPÓCRATES ha descrito las fiebres «biliosa, malárica y hemoglobínica de Tesalia y de Tracia», tan bien como los modernos escritores griegos Cardamatis y Kanellés, y otros, que las han encontrado todavía en nuestros tiempos, y sus pinturas clínicas de la tisis, de la septicemia puerperal, de la epilepsia, de las parotiditis epidémicas, de las variedades cotidiana, terciana y quartana, de la fiebre remitente y de algunas otras enfermedades, podrían, con muy pocos cambios y adiciones, colocarse en un libro de texto moderno.

No es posible exponer aquí detalladamente la Doctrina Hipocrática. Basta decir que el médico griego señalaba dos causas principales de las enfermedades: las influencias exteriores (estaciones, temperatura, aguas, lugares, etc.) y las influencias interiores (régimen, ejercicio), HIPÓCRATES expuso en uno y otro grupo, ideas de las que los modernos no han agotado las consecuencias y puntos de vista de mayor altura que los adoptados por la medicina de nuestro tiempo. «Ver las cosas en conjunto — ha dicho Littré — es propio de la medicina antigua; a ello debe su grandeza; ver las cosas en detalle y subir por este camino a las generalidades, es propio de la medicina moderna.»

Parece inventada *a priori* la doctrina de los cuatros humores expuesta por el médico griego, y de la que, son consecuencias de la *crasis* o mezcla exacta de los humores, de la que depende la

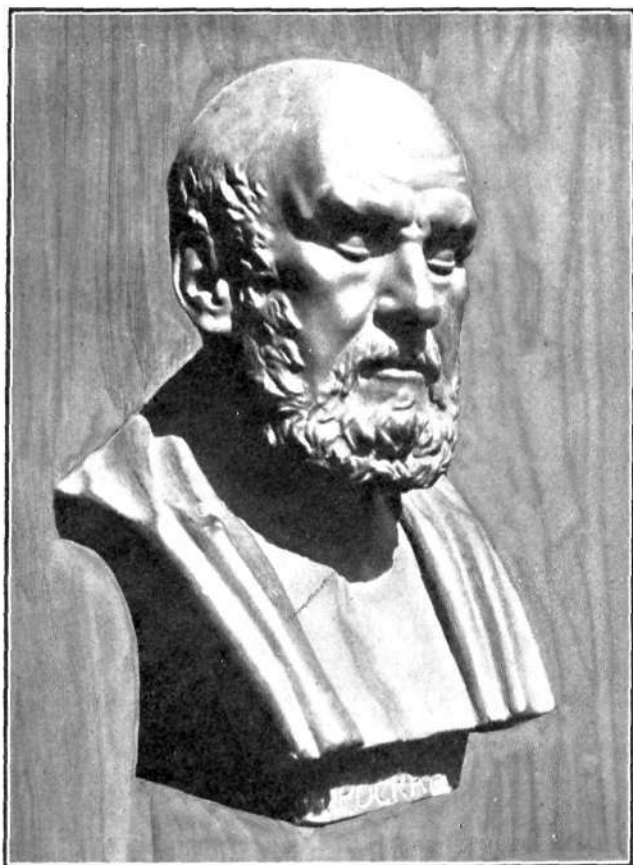
salud; la de la *cocción*, operación por la que la naturaleza separa poco a poco, las cualidades nocivas de los humores, y la de la *crisis*. De esta triple doctrina nacen la *prognosis*, que instruye a la vez del pasado, presente y porvenir por el conocimiento que se tiene de la marcha de las enfermedades según reglas fijas, y una terapéutica que se dirige a la naturaleza mejor que a la enfermedad directamente.

El que ha merecido ser llamado «*Padre de la Medicina*», fué igualmente enemigo de las hipótesis y del empirismo. De aquéllas porque procedía siempre por la observación directa; del último, porque su sistema ligado en todas sus partes impedía caer en los errores empíricos. Su gloria principal fué el haber sido el primero en proclamar que el estudio atento de la Naturaleza con una intención decididamente honrada era el mejor propulsor de la ciencia moderna. De los 42 casos clínicos de HIPÓCRATES — casi los únicos relatos de este género en un espacio de mil setecientos años — 35 son referidos con característica sinceridad como fatales, y, al contrario de Galeno, el autor no ha dicho nunca nada acerca de su hábil diagnóstico, de sus notables curas o de los disparates cometidos por parte de sus colegas. Después de él, la práctica de presentar casos historiados con el único fin de enseñar puede decirse que ha muerto, pues los casos descritos por Galeno lo fueron con la intención de ponderar excesivamente su propia reputación.

HIPÓCRATES fué un genio superior, pues no tuvo precursores en el camino que siguió, y como dice muy bien Huchard: «Es el método de HIPÓCRATES, el empleo de la inteligencia y de los sentidos como instrumentos de diagnóstico, juntamente con su transparente honradez y su elevada concepción de la dignidad en el ejercicio de la medicina, su gran seriedad y su profundo respeto hacia los enfermos, la que ha hecho que de un modo unánime se considere al «*Padre de la Medicina*» como el más grande de todos los médicos.»

---

## LAS GRANDES FIGURAS MÉDICAS



HIPÓCRATES

EL PADRE DE LA MEDICINA

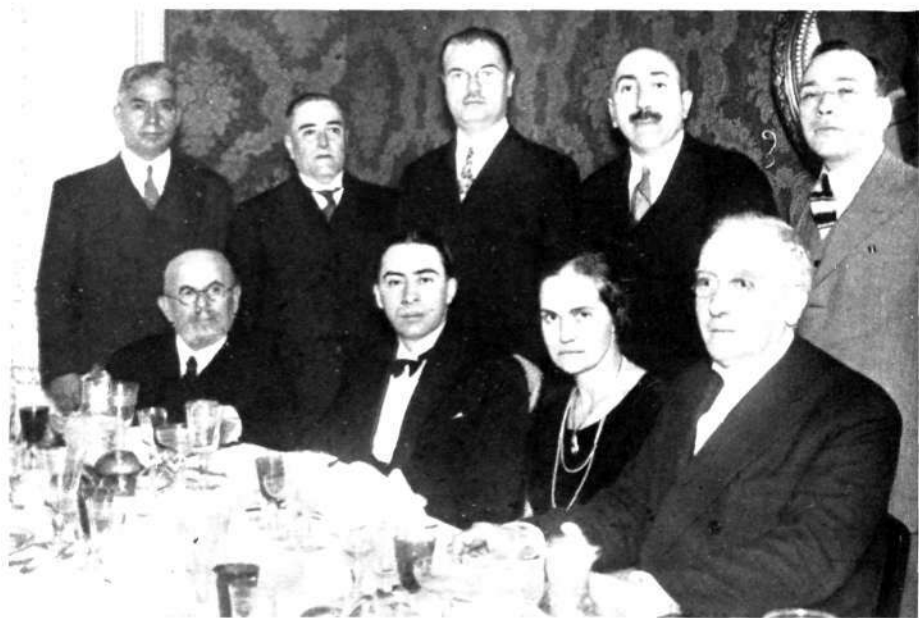
(460-370 años antes de J. C.)

*De un mármol griego del Museo Británico.*

## BANQUETE ÍNTIMO

DADO EN EL RESTAURANT MARTÍN, DE BARCELONA, EN 12 ENERO 1930

al notabilísimo médico-homeópata Dr. Pierre Schmidt, de Ginebra, quien explicó magistralmente el empleo del Repertorio de Kent, y a su esposa, farmacéutica homeópata, que concienzudamente expuso las varias y más perfectas formas de preparación de los medicamentos homeopáticos desde HAHNEMANN hasta nuestros días.



BANQUETE EN HONOR AL DR. PIERRE SCHMIDT Y ESPOSA, DE GINEBRA.

*Sentados a su derecha:* Dr. J. Bertrán; *a su izquierda:* Dr. Miguel Balari. — *De izquierda a derecha y de pie:* Dres. R. Leiva, Pedro Montañá, Augusto Vinyals, Laureano Torrent y Pedro Mayol.

En Madrid les fué ofrecido un espléndido Banquete, organizado por el Dr. Hernández Jordán y el Dr. Torres Oliveros, al que asistieron *veintiséis médicos y farmacéuticos homeópatas*, presididos por el Marqués de los Salados, y varias señoras, siendo ofrecida a Mme. Schmidt una magnífica «corbeille» de flores.

Deseamos que los esposos Schmidt se lleven de España las mejores impresiones, y que el recuerdo de la ciudad condal, con su Exposición, Tibidabo y Montserrat, al de la Villa y Corte, con la Imperial Toledo y El Escorial, y al del bellísimo cielo andaluz, se una el afecto confraternal de los homeópatas españoles.

# Impresiones de Norteamérica

## Regresando del "Congreso Homeopático Internacional" de Méjico

Por el DR. AUGUSTO VINYALS

Terminadas brillantemente las tareas del Congreso Homeopático Internacional de Méjico — y con la íntima satisfacción del deber cumplido —, mi mayor anhelo era regresar cuanto antes a Barcelona, conforme a mi plan de no abandonar la clientela sino lo estrictamente preciso, y al efecto, decidí hacer el viaje de Méjico a Nueva York por ferrocarril y de allí a Europa en uno de esos grandiosos transatlánticos de la «White Star Line» que ¡en seis días! cruzan el mar, dejando atónitos a los pasajeros por su lujo y confort y velocidad.

**El tren Estrella.** — A las ocho de la mañana del 21 de agosto me hallaba ya en la estación de Colonia, dispuesto a partir en el llamado «tren Estrella» que sale de la capital de Méjico a las 8,40. (A la misma hora, poco más o menos, partía también por otra estación el Dr. Romero, con su esposa e hija, con rumbo a Mérida de Yucatán.) No sabría dar idea de la buena impresión que me causó este tren — verdaderamente de lujo —, con sus coches *pullman* grandiosos, amplios, altos de techo y bien ventilados; con sus buenos cristales en las ventanillas, sus cortinillas y sus telas metálicas para evitar el sol y las posibles moscas o mosquitos, y sobre todo por estar excelentemente atendidos por el personal de cada coche, que ora coloca nuestros sombreros en fundas de papel para evitar el polvo, ya los veis limpiando de continuo los cristales, ora cambiando repetidamente las pequeñas toallas en los varios lavabos, amplios y limpiísimos, instalados en dos saloncitos, uno a cada extremo del coche y destinados uno para caballeros y otro para señoras. También en cada coche hay unos pequeños grifos con agua pura y helada, y servicio automático de vasos. Entre dos coches *pullman* viene instalado un tercer coche, mitad salón, muy confortable, con sus mesitas y sillones para leer y fumar, y mitad dispuesto con mesas para restaurant a

la carta, al servicio exclusivo de la clase de lujo. Completan este tren coches de las tres clases y una potente máquina, con su gran reflector y su campana, en absoluto igual a los mejores de los Estados Unidos.

Dos horas necesita el tren Estrella para salir del dilatado *Valle de Méjico*, que, como es sabido, está situado a unos 2270 metros de altitud, y ya empieza el descenso en *Querétaro* (a 1930 metros sobre el mar), a donde llegamos a las tres de la tarde, y en cuya estación vendedores indígenas nos ofrecen bellísimas piedras de tonalidades maravillosas y trabajos hechos por sus pacienzudas manos. Aquí, como en todas partes de Méjico, vemos muchos indígenas descendientes de los primitivos pobladores aztecas, toltecas o chichimecas, de tez bronceína o morenuzco-olivareña, enjutos de carnes unos y ventrudos otros, con barbilla negra y no muy poblada algunos y con sus bigotes caídos los más, y todos de aspecto severo y lánguido, con aire de aceptar una resignada inferioridad, que no siempre es verdadera, pues hay muchos indígenas de gran bravura y de clara inteligencia, y ellos fueron los que con tesón indomable supieron defender su independencia... Recordemos al paso que aquí en *Querétaro* fué fusilado el emperador Maximiliano, en el llamado «Cerro de las Campanas», desde el que se divisa un panorama maravilloso. Tras unos minutos de parada, continuamos el descenso hasta *San Luis de Potosí*, que queda a 525 metros de altitud, y a medida que descendemos, comienza a molestar el calor, aun sin ser excesivo, y así va anocheciendo hasta hallarnos en el «Wagon-Restaurant» saboreando la cena y prolongando con el café y un poco de lectura la hora de acostarme.

Al salir de este vagón y volver al *pullman*, lo encuentro tan cambiado que es imposible reconocerlo. De su grandiosidad queda tan sólo un estrecho y alto corredor, limitado por recios cortinajes oscuros, casi negros, que penden del techo y que forman los tabiques de los compartimientos camas, habiendo una larga hilera inferior y otra superior, a ambos lados del coche. He de confesar que mi primera impresión no fué muy agradable — más tarde compañeros de viaje me afirmaron les ocurría igual a casi todos los europeos —, pero, una vez comprobada la comodidad y anchura de estas camas y su buena disposición longitudinal (y no transversal como en Europa), la buena ventilación del coche y la excelente situación del amplio salón de *toilette*, cambia por completo la impresión primera, y en las noches sucesivas se ratifica uno en lo prácticos y cómodos que son estos coches.



¡Adiós a Méjico! — Generalmente duermo poco y mal en el tren, pero en esta ocasión he de confesar que dormí excelentemente, no sin que antes desfilaran por mi mente las impresiones recibidas en Méjico y muy especialmente las del día anterior, que dediqué a despedirme de esta capital, en la que nunca me sentí extranjero, y de mis buenos amigos. Con los Dres. Rafael Romero, Rodríguez del Solar y el gran cicerone Dr. Mazari, recorrimos en la mañana el Museo Arqueológico, contemplando verdaderas maravillas, entre ellas el grandioso bloque de piedra labrada representando el Calendario Azteca, y otras representando el dios de la Lluvia, el del Viento, el dios de la Muerte, y muchas más reliquias de la antigua civilización Maya. Pensando en ellas la mente retrocede a épocas primitivas en que existía ya en Méjico una civilización, cuando ni aun de nombre se conocía no ya Nueva York o París, ni tan siquiera Roma... pero estas borrosas impresiones han de ceder el paso a otra más nueva, más intensa, más reciente, y es que en el mediodía anterior, al visitar por última vez al gran amigo y eminente homeópata Dr. Higinio G. Pérez, con una entereza de ánimo que me impresionó profundamente, se me despidió como el que no va a volver, y abrazó en mí a todos los homeópatas españoles dignos de tal nombre, dejando conturbado mi ánimo y el de cuantos presenciaron tan emocionante escena, ya que no en balde consagró el Dr. Pérez lo mejor de su vida a la propaganda del ideal hahnemaniano, legándonos como testamento su trabajo sobre la *Unificación de la Doctrina Homeopática*.

Dormí profundamente desde las once de la noche a las ocho de la mañana, en que me despertó la parada del tren en *Monterrey* (capital del Estado de Nuevo León), viniendo a mi memoria el recuerdo de los buenos amigos Dres. Guillermo, Carlos y Enrique Montfort, que aquí radican, y el del Ilmo. Sr. Emeterio Valverde Téllez, Obispo de León, compañero de viaje de España a Méjico, cuyo aspecto venerable y su bondadoso trato cautivó a los pasajeros del «Cristóbal Colón». A todos dedico aquí un saludo, no habiéndolo podido hacer personalmente en esta ciudad.

A mediodía llegamos a *Lampazos*, con sol intenso y fuerte calor, y poco a poco vamos intimando los viajeros — ya que no en balde se pasan juntos tantas horas —, si bien hay que reconocer que los norteamericanos no son muy propicios a entablar amistad con el primer desconocido... Al fin, llegamos a *Nuevo Laredo*, que es la frontera mejicana, y ya el tren pasa por el puente internacional sobre el Río Grande (que traza la divisoria entre Méjico y Tejas) y henos ya en Estados Unidos de América.

### Laredo-Texas, San Antonio y Nueva Orleans

Cumplidos los trámites — siempre fastidiosos — de presentación de pasaporte, de migración, de aduana, y luego de declarar que no llevaba flores, ni frutas, ni semillas, cuya entrada está rigurosamente prohibida, como lo están hasta las plumas de los sombreros de las señoras, en este país de libertad, nos hallamos ya en *Laredo - Texas*, y dejando el equipaje en el *pullman*, con un amigo de viaje, tomamos un taxi que en una hora nos hace ver lo más notable de la población, que es limpia y atractiva, con sus buenos chalets de estilo mejicano y sus lujosas tiendas americanas, sus amplias avenidas y aun sus afueras. Luego cenamos en un buen restaurant, no sin que mandara antes el siguiente telegrama de salutación y despedida :

«DOCTOR HIGINIO PÉREZ. — MÉXICO, D. F.

AL DEJAR LA HERMOSA Y HOSPITALARIA TIERRA MEXICANA ENVÍO UN CARIÑOSO SALUDO AL APÓSTOL DE LA HOMEOPATÍA EN ESTE PAÍS, A SU DISTINGUIDA ESPOSA, Y A LOS HOMEÓPATAS TODOS MEXICANOS. SU SINCERO Y LEAL AMIGO, AUGUSTO VINYALS.»

Luego de cenar recorrimos a pie las calles más céntricas, y un buen parque en el que paseaban lindas muchachas alrededor del Kiosco de Música, en tanto que unos pocos jóvenes permanecían sentados, y al parecer indiferentes. Mi amigo, mejicano, quiso beber una última copa y cruzando a pie el puente internacional, brindamos por Méjico, a 50 metros del país de la rigurosa ley seca, retornando a la estación, pues a las 11,30 partía el tren en el que pasé la segunda noche.

**El negro norteamericano.** — El gran número de individuos de raza negra causa en el europeo una doble impresión : por una parte es desagradable ver que las estaciones tienen departamentos especiales con sus letreritos : «White Waiting Rooms» (Salas de espera para blancos) y «COLORED»... para negros, y por otra impresión favorablemente hallarlos siempre atentos y serviciales. Pero aun con todo subsiste una impresión extraña, pues difícilmente se pueden pasar unas horas sin prescindir de sus servicios, ya que abundan en los hoteles los criados negros, los halláis en centros y casinos como «botones», mozos, «Barmen's», limpia-botas, etc., abundan los cocineros y las muchachas de servicio negros, y los halláis en cines y teatros, ya como empleados, bien formando orquestas y orquestinas de «jazz-band», y si me apuran

diré que están imponiendo su música y sus danzas y sus ritmos con este aire de sumisión — que quizá en el fondo no es sino una forma de resistencia y de tenacidad —, y no se crea que todos sean de condición modesta, pues los hay también ricos, y con su afán de exhibir sus joyas y trajes, y los hay de clase media, guiando un Ford de su propiedad, y algunos a la cabeza de algún comercio, y, según me aseguran, hay en el país *unos ocho millones* de negros y mulatos, que en algunas ciudades forman un quinto de la población y en otras no llega su promedio al séptimo. De todos modos, creo que son un importante factor de vida en Estados Unidos.

**San Antonio.** — Al siguiente día, viernes 23 de agosto, por la mañana, llegó el tren a *San Antonio*, y como había decidido apartarme ligeramente de la ruta directa a Nueva York, para visitar Nueva Orleans, me quedaban unas tres horas libres, y suficientes para tomar un baño y visitar lo más notable de la población. Para lo primero me dirigí a una gran peluquería de una calle céntrica, y allí veo a los negros empleados en preparar el baño y la ducha, así como trabajar como limpiabotas, botones, etcétera. La peluquería lujosísima, el servicio irreprochable, *sin propina*, que sólo aceptan los negros. Por lo demás, las tiendas son muy hermosas, y las vías alegres y animadas, y en toda la ciudad se nota un ambiente de bienestar, y es que aquí todo el mundo trabaja, y trabajando se vive y se viste bien.

Satisfecho de este paseo matinal, me dirijo a la Plaza del Alamo, que fué fundada por los hermanos franciscanos en 1718 como una Capilla de la Misión de San Antonio de Valero: es muy céntrica, y en ella hay grandes edificios y jardines con palmeras que tienen en gran estima por dar a la población un carácter semitropical. Allí en un lujoso coche de la «Yellow Cab Co.», junto con otros compañeros de viaje, comenzamos la visita a la ciudad, partiendo a las diez menos cuarto, y llegados a la «Main Plaza», admiramos la hermosa *Catedral de San Fernando* fundada en 1738 y levantada con dinero español. Hoy es un centro religioso de la gran población mejicana de San Antonio, pues me olvidaba decir que hasta esta ciudad llegó el poderío y dominación española, y aun se conservan algunos edificios de esta época colonial. Esta Catedral, que cuenta unos doscientos años, forma contraste con el reciente edificio del *Frost National Bank Building*, y, como es de suponer, desde el punto de vista artístico, es el rascacielos con sus doce pisos el que queda en peor lugar. Visitamos rápidamente el Mercado de la ciudad y el sector meji-

cano, y vemos al paso el edificio de Correos, la Catedral de Rito Escocés y el Municipal Auditorium de estilo moro-español, que costó 1.300.000 dólares. Aquí en Norteamérica, se mencionan siempre las fechas y sobre todo «el coste» de los edificios, que casi nunca guarda relación con su valor artístico. Llegamos luego al magnífico *Brackenridge Park*, famoso por sus bellezas naturales, y su hermoso jardín japonés; llegamos al *Aeródromo* y visitamos las ruinas de la *Misión de San José*, llegando finalmente a *Flamo-Heights* y *Parque de San Pedro*, emprendiendo el regreso, no sin pasar antes por la famosa tienda *The Buckhorn*, que exhibe la más famosa colección de cuernos y especialidades mejicanas.

Todavía me queda tiempo para comer en el magnífico «Hotel Plaza», muy bien servido por camareras, y a corre prisa a la estación en un taxi, que hallé difícilmente, y que por poco me cuesta perder el tren llamado «Argonauta», que sale a las 2,35 de la tarde. El paisaje es continuamente una visión de tierras labradas y de carreteras bien cuidadas, con muchos autos «mal cuidados», ya que aquí todo el mundo tiene auto, y algunos son de tal facha que hacen reír, pues no es el lujo, sino la utilidad lo que van a buscar; con ellos van a labrar la tierra, con ellos remolcan los árboles, llevan las cargas, y a qué seguir.

Constantemente se ven fincas de estilo colonial, es decir, de una sola planta, aislada de tierra por dos o tres escalones con su galería cubierta frente a la entrada, y en aquélla un columpio o un sofá colgante. Algunas de estas fincas son de piedra, y formando contraste con ellas, al aproximarnos a las ciudades vemos construcciones de ocho y diez pisos, tan características de este país.

En este tren paso la tercera noche, y al siguiente día, a unas diez millas antes de llegar a *Nueva Orleans*, me despiertan unos ruidos de hierros y movimientos anormales en el tren, y al levantarme veo con sorpresa el tren partido en tres partes e instalado ya sobre una grandiosa barcaza, que lleva el nombre de «*Mastodonte*» y que, según me dicen, es la mayor barcaza del mundo. De ella tiran dos potentes remolcadores, gracias a los cuales cruzamos el Misisipi. Unas maniobras más, para rehacer de nuevo el tren y a las ocho y media llegamos a Nueva Orleans.

**Nueva Orleans.** — Apenas llegado a la estación, me sorprende el que pregunten por mí, y en efecto, el Sr. Troncoso, según instrucciones recibidas del Jefe de los «Ferrocarriles Mexicanos», Sr. Castañeda, se ofrece para atenderme, quedando muy agradecido a ambos señores por sus atenciones. Y deseando cambiar mi

ropa y tomar mi baño, tomo una habitación en el Hotel Monteleone, soberbio edificio de unos catorce pisos, y una hora más tarde el Sr. Troncoso vuelve a por mí, acompañándome por la ciudad, que es sin duda una de las más interesantes de Norteamérica por su historia y por su leyenda, pues, según me indican, en ningún otro lugar de América se puede hallar una mezcla tan agradable de lo moderno con lo antiguo y romántico. En esta ciudad se halla la arquitectura que caracteriza las antiguas construcciones de Nueva Orleans, el maravilloso trabajo de españoles, franceses, italianos, ingleses y americanos.

A dos pasos del Hotel, nos hallamos ya en «Canal Street», una de las más céntricas y populosas calles; dimos un paseo a pie, vimos el Cabildo y la *Catedral de San Luis*, monumento histórico de 1795, pues no hay que olvidar que esta ciudad netamente francesa pasó de Francia a los Estados Unidos, marcando con sangre un período de la historia de Louisiana. Contemplé el maravilloso crecimiento de Nueva Orleans y siempre acompañado por el Sr. Troncoso compartí con él mi mesa en el Hotel Monteleone, y luego dimos un paseo en auto, recorriendo el famoso y antiguo mercado francés «French Market» erigido por los españoles en 1791 y destruído por un huracán en 1813. La antigua estructura fué cambiada en 1813, y hoy es uno de los mercados más pintorescos.

Visitamos el hermoso *Lago de Pontchartrain*, al norte de Nueva Orleans, que mide 600 millas cuadradas, y en el que se verifican regatas y hay algunos establecimientos de baños, y regresamos viendo al paso lo más notable: «Jackson Square», Museo del Estado, Convento de Ursulinas, Avenida de la Esplanada, Boulevard Francés, Casa del Arzobispo, «Broad Street», Iglesia Católica del Rosario, Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón, Cementerio de San Luis, «City Park», Avenida del Parque, Cementerio Masónico, todavía otros parques, Sinagoga judía, Ateneo, Primera Iglesia Metodista, etc., despidiendo el auto después de dos horas y media de paseo en el Canal Street, y allí entramos en un lujoso Cine-Teatro. Éste local grandioso, bien decorado, y con deliciosa temperatura, gracias a la refrigeración artificial, muestra en su sala de espectáculos una gran hóveda tachonada de estrellas y lo curioso es ver cómo algunas nubes móviles que las opacan, y que *dan la plena sensación de que este local, que es cerrado, esté a cielo abierto*. El espectáculo es continuo, de cine hablado y variedades; el público muy distinguido, y los mármoles, figuras, cuadros y alfombras, junto con un precioso salón

de espera y numerosos criados de calzón corto, dan idea de magnificencia y esplendor.

Cenamos en el *Restaurant St. Regis*, servido, como la mayoría, por camareras, y todos los platos de una vez, como es aquí costumbre, y ya sin más demora, fuí a la estación.



El tren llamado «Crescent Limited»

«*Crescent Limited*». — Me chocó el que muchos trenes (probablemente los expresos y de lujo) tengan un nombre propio, como los tiene cada vagón. Este tren, que sale de Nueva Orleans para Nueva York a las 9,10 de la noche y que lleva un vagón para Washington, se denomina «Crescent Limited» y es probablemente uno de los mejores y más rápidos de los EE. UU., pues el hecho de que teniendo ya mi cama, hubiese de pagar *cuatro dólares* de suplemento es ya muy significativo. Consulté horarios de otros trenes y ví, en efecto, que el trayecto de Nueva Orleans a Washington que es de 1134,5 millas (o sean  $1725 \frac{1}{2}$  km.) lo recorren otros expresos en 37 a 39 horas, mientras que el «Crescent Limited» en sólo 32 horas, lo que le da un promedio de velocidad neta de unos 60 km. hora. Los coches parecen de acero y son pintados con tonos dulces, verde oliva claro y filete dorado muy *chic*.

La línea llamada «Washington Sunset Route» pasa por Mobile, Flomaton y otros puntos más, de los que ni me enteré, pues desperté poco antes de llegar a *Montgomery*, uno de los cruces más importantes de la línea. El desayuno en el coche-restaurant fué opíparo (1,5 dólar). Cada viajero recibió gratuitamente un ejemplar del magnífico periódico *Advanced Montgomery*, que quizá por ser hoy domingo era extra, pero desde luego éste era magnífico. A las nueve cruzamos un río cuyas aguas eran rojizas, sin duda por una lluvia anterior, y a las once y media llegamos a

*Atlanta*, hermosa ciudad, limpia y bien ordenada, que parece reflejar el bienestar de sus habitantes. Todo el día lo pasé en el tren, así como la noche (que era la quinta de viaje), sin el menor cansancio. Veo el continuo desfile de pueblos y ciudades, chalets de madera y cabañas en mitad de los campos para refugio de «Fords y Fordsons» y aun el paisaje, que en general es encantador, pues agrada siempre ver tierras bien labradas y productivas, y la carretera que, lisa como una pista, sigue casi siempre la línea del ferrocarril; todo esto que es en sí muy bello, va cansando cuando fine el día, y en la lectura y en el coche restaurant se busca el fácil pasar de las últimas horas, ya anocheciendo. El servicio del restaurant es sencillamente espléndido, la carta variadísima y los precios, para el español, carísimos.

**La mujer en Norteamérica.** — Ya en el quinto día de viajar en territorio de Estados Unidos, y por muy rápidas que sean las visitas hechas a *Laredo-Texas*, *San Antonio*, *Nueva Orleans*, etc., por muy cortos que sean los paros en muchas estaciones, y por superficial que sea la convivencia con la pequeña sociedad formada por el contingente de los dos *pullman*, entre las muchas impresiones recibidas, se destaca una — acertada o no — pero impresión al fin del elemento femenino, como nota sobresaliente de la sociedad americana.

Así, pues, dispuesto a rectificar mi primera impresión si así lo exigen otras posteriores, llamó desde luego mi atención la libertad e independencia con que se mueve la mujer en dicho país, al extremo que ella parece tener todos los derechos y acaso no tenga ningún deber, pues viaja, bebe, fuma, sale, en cuanto se le antoja. Hace viajes de dos o tres días sola o acompañada de un amigo de la escuela, de la oficina, de un compañero de viaje; acepta atenciones y delicadezas de su «boy», y «flirtea» con él o está de palique horas y más horas, aun cuando se hayan retirado del *pullman* todos los pasajeros. El motivo del viaje fué pasar unos días de vacaciones o ir a ver un «match» entre dos Universidades, o a veces visitar a su familia.

Hay que confesar que la fama que tienen de bellas es justificada, y que por lo general, así la sirvienta en un hotel o en un restaurant, como la dependienta, la mecanógrafa o la estudiante, todas las señoras y señoritas en edad de agradar, son muy cuidadosas de sí mismas, así de su salud como de su tocado, de su gracia natural como de su «chic» en el vestir, pues en general se las ve sanas y vestidas con suma elegancia, y al parecer toman el arte de seducción como un sport.

Me dicen que la legislación americana es extremadamente favorable para las mujeres, y así debe ser, pues se las ve tan dueñas de sí mismas, tienen tal afición al trabajo, despliegan tanto ardor en él — sin duda con el afán de prosperar económicamente y vivir con independencia —, que dan la impresión de ser ellas un elemento activo igual si no superior al término medio masculino, en el que he creído notar un cierto cansancio, y, según me aseguran, el esfuerzo de atención es tan duro en las horas de trabajo y la lucha por la vida tan agotante, que el marido no habla en general a la mujer de sus negocios, bien por amor propio, quizá porque ella trabaja igual o lo soporta mejor.

Dudo que este ambiente de «ir siempre a prisa», de «lograr el rendimiento máximo a las horas de trabajo», que es de por sí esencialmente agotante, constituya un verdadero progreso, y dudo también de que en la igualdad de derechos y deberes para el hombre y la mujer — tan distintos substancialmente — radique la verdadera felicidad, mas para los que creen que «con sólo libertad e independencia económica» se es ya feliz, y sobre todo para las señoritas que tal anhelan, se escribió sin duda la frase que dice: «*La joven americana en Estados Unidos es dos veces reina: lo es por su sexo y lo es por su edad.*»

### El Hogar y la Casa.-

~~(Continuará)~~

He creído notar que "las casas" de fea apariencia casi siempre en su exterior, reúnen gran comodidad, confort, y aún diré positiva belleza en su interior. Más, he creído también notar que el hombre no lleva prisa, ni tiene grandes deseos de entrar en su casa, a pesar de que su interior es cómodo y aún precioso.. pero la mujer no está allí,..y por otra parte según parece, tienen tan poco que decirse!..

El marido no habla de sus negocios quizás por un particular amor propio, quizás por que ella tampoco le habla de los suyos. Sabido es que las mujeres americanas tienen una reputación de belleza..pero la tienen también de atrevimiento y de independencia. Las reputaciones no son nunca completamente exactas ni completamente falsas. Es exacto que son bellas.

(Continuará)



# Liga Hispano-Americana Pro-Homeopatía

SESIÓN CIENTÍFICA DEL 18 DE FEBRERO DE 1930

Presidencia: DR. PEDRO MONTAÑA

Secretario de actas: DR. PEDRO MAYOL

A las diez y media de la noche, y con asistencia de los doctores Miguel Balari, Juan Bertrán, Felipe de Arce, Julio Boquet, Rodolfo Leiva, Pedro Mayol, Pedro Montaña, Laureano Torrent, Juan Vergés y Augusto Vinyals, presentes, y habiendo excusado su asistencia el Dr. Feliciano Casanovas, el Presidente de turno dió comienzo a la Sesión inaugural de la Sección científica de la *Liga*, con el tema anunciado :

## INFLAMACIONES

Por el DR. JUAN BERTRÁN FIGUERAS

SEÑORES :

Sin preámbulos más que los de salutación a que obligan la cortesía, la estima y la consideración que me merecen todos los colegas presentes, vengo a ocupar este sitio de disertante de un tema que ha de defraudar vuestra espera, pues no va a ser desarrollado como a tal, sino a ser expuesto en forma de escasas, cortas y poco razonadas afirmaciones acerca de los efectos obtenidos con nuestro sistema homeopático en una porción de casos que la clínica me ha dado ocasión de constatar.

El enunciado es «Inflamaciones» y fijaos bien en el plural de la palabra, pues no me propongo disertar sobre lo que es esta denominación en singular, sino muy al contrario, pues mi objeto precisamente es *desertar* de la descripción detallada con erudición del proceso, ya que de sobra lo tenéis conocido y por lo tanto huelga la pretensión de poner cátedra que no necesitáis ni tuve yo nunca méritos para desempeñar su cometido.

Mi objeto es únicamente mencionar observaciones clínicas que aplicando la terapéutica de nuestra doctrina he podido recoger por lo que se refiere al tratamiento del proceso inflamatorio particularizado, esto es, desarrollándose en distintos aparatos y órganos del cuerpo humano.

Las modalidades distintas que ofrece en su variada localización, a todos nos interesa conocer y comentarlas por cuanto son fuente de indicación para medicamentos apropiados con los cuales combatir el desvío de salud manifestado.

A este propósito, pues, he de dejar de hablar de la Anatomía patológica del proceso inflamatorio y de su sintomatología característica que de todos es bien conocida con sus clásicas manifestaciones de *tumor, calor, dolor y rubor* como a carácter común que tiene en todas sus embestidas locales y por consiguiente dando de lado todo lo que se refiere a diagnóstico genésico, y así huelga también hablar de pronóstico en general, ya que debe hacerse distinto y especial para cada *itis* de que se trate.

He de referirme, pues, a lo que interesa en nuestro sistema basado en la doctrina que todos profesamos, al tratamiento cumpliendo la ley del *Similia*, de cuya eficacia e inmutabilidad estamos de sobra convencidos.

La especialización de tratamiento práctico es principalmente lo que a todos nos conviene estudiar, aportándonos mutuamente el fruto de nuestra experiencia. Así es que este tema, más que el desarrollo de su enunciado, tiene por objeto decir algo sobre indicaciones medicamentosas especiales, que cada uno de nosotros conoce varias, quedando por ello todos y cada uno obligados a decir algo que modifique, amplíe, añada o corrija con lo sabido por su estudio y experiencia lo que los demás hayan expuesto a la consideración colectiva de los compañeros que nos reunimos.

Con lo que acabo de manifestar no pretendo dar normas de discusión o conversación científica, sino únicamente solicitar ayuda de entre todos a nutrir para hacer más viable la endeblez de que adolece este *mons parturiens*, cuyo obligado engendramiento es debido al compañerismo y afecto que me liga a nuestra *Liga Hispano-Americana Pro Homeopatía*, que por ser al sistema deudor de tantos goces, satisfacciones y utilidades, vengo gustosamente obligado a pertenecer.

El tratamiento de las inflamaciones, por de contado que es distinto para cada inflamación en particular, no sólo por lo que a ella atañe en su localización, sino por las circunstancias individuales de conjunto que le dan a ella una fisonomía propia; no obstante, he de remarcar los admirables y satisfactorios efectos que produce como medicación de fondo, y por lo tanto aplicable a casi todas las inflamaciones en su principio, una alternancia de todos muy conocida y seguramente algunas veces olvidada. Esta alternancia de los medicamentos a dilución 6.<sup>a</sup> con seguridad es poco ortodoxa, pero indudablemente es eficacísima en muchí-

simos casos y quizá específica, si de tal puede calificarse alguna, en dos terribles enfermedades de curso insidioso y consecuencias a menudo funestas, como son las anexitis puerperales o no y la apendicitis; estos medicamentos son *Belladonna* y *Mercurius solubilis*, que no me han fallado nunca administrados al comenzar las mentadas afecciones.

La alternancia de estos dos preciosos medicamentos ya es conocida su bondad en la angina simple y aun en la esquinancia sin inflamación; en las periostitis álveodentarias, en los eritemas, eczemas, impétigo, oftalmías, otitis, adenitis, etc., etc.

Además de las circunstancias individuales que en las diversas inflamaciones indican medicamento, existe la localización del proceso, el aparato u órgano afectado que reclama también su medicación y que en cada caso particular podría apellidarse de específica; así, por ejemplo, resultan de gran eficacia *Belladonna* y *Mercurius solubilis*, en las dos enfermedades antes citadas; *Pulsatilla* y *Calcarea carbonica* en la parotiditis; la misma *Calcarea carbonica* y *Sulphur* en las anginas secas y febriles en su principio; *Arsenicum* o *Nux-vomica* como abortivos de la coriza; *Aconitum* al iniciarse una oftalmía, éste mismo en las otitis; *Capsicum* si hay propagación a la mastoides; *Phosphorus* para las osteítis maxilares; *Belladonna*, *Bryonia* y *Ranunculus bulbosus* para la pleura; el preciosísimo *Mercurius solubilis* para la bronconeumonía; *Mezereum* para las periostitis costales; *Arsenicum* y *Mercurius* para las gastritis; *Argentum nitricum* para las gastritis ulceradas; *Kali bichromicum* para las duodenitis; *Selenium* para las pancreatitis y prostatitis; *Mercurius corrosivus* para la hepatitis y enteritis; *Cantharis* para la nefritis; *Clematis erecta* y *Pulsatilla* para la orquitis; *Antimonium tartaricum* y *Hamamelis* para inflamaciones o simples neuralgias del cordón espermático; *Hamamelis* para las flebitis; *Angustura vera*, osteítis diafisaria; *Silicea* para el panadizo; *Staphysagria* para osteítis falángicas; *Arsenicum* para contener la difusión flegmonosa, etc. En Farrington, en Kent, en Nash, en Allen, en Sieffert; en nuestro Almató y otros autores se encuentran características regionales para inflamaciones, que pueden casi apellidarse de específicos, pues al localizarse, ofrecen síntomas que les indican, y ya sabemos que el tratamiento homeopático no sólo para inflamaciones, sino para toda clase de procesos tiene su medicamento preciso, que lo es si los síntomas son iguales o muy parecidos a sus patogenesis sacadas de su experimentación por haberles administrado al hombre sano.

A este propósito recuerdo un caso muy especial: tratábase de una mujer que había tenido un ataque de apendicitis verdadera con temperaturas muy altas y que estuvo en inminente peligro de muerte. La inflamación del apéndice, decía el alópata que la visitaba, o la inflamación del ciego y su tejido conjuntivo pericecal como yo creí, o quizá las dos cosas a la vez, habían terminado por supuración, formándose un absceso en el repliegue de Douglas véscovaginal con prominencia en la pared lateral derecha de la vagina; fué dilatado aquel absceso, saliendo gran cantidad de pus; siguieron haciéndola curaciones con antisépticos, y cuando estaba al parecer ya agotada la supuración, cerrada la herida vaginal y en plena convalecencia la enferma, sobrevino fuerte escalofrío, náuseas, vómito, intenso dolor en la región cecal con el punto de dolor característico patognomónico de la apendicitis, punto de Mac-Burney, creo le llaman; seguido este cuadro de alta fiebre rebasando los 40°; en vista de esta segunda edición de la misma dolencia, indicó su médico de cabecera la necesidad de ser operada de apendicectomía después de haberla ya tratado por el hielo y los opiados, como estaba de moda entonces y no haber logrado disminuir el dolor ni la fiebre y sufrir además, a pesar de aquella medicación (o por causa de ella), una intensa gastroenterocolitis que la empeoraba más todavía.

La familia no quiso avenirse a la operación, que de otra parte era muy peligrosa, según confesaba el médico alópata, y quiso cambiar el sistema de tratamiento. Me avisaron, la ví, pedí una junta, la celebramos, y me decía aquel señor: «desengáñese, aquí no hay más esperanza que la intervención quirúrgica, cuando menos para abrir paso al pus, que con seguridad está formándose»; y yo le decía: «pues precisamente para todo lo contrario me han llamado a mí, y me avengo a encargarme de la enferma para buscar la curación sin apelar a la cirugía.» Rióse de mi candidez, que así calificaba mi confianza, me quedé con la enferma, suprimí en absoluto el hielo como a tópicos y su ingestión para calmar vómitos, y prescribí mi *Belladonna* y *Mercurius solubilis*, a pesar de que no tenía gran confianza por estar el proceso ya muy avanzado y ser de repetición. Interrogué mucho, y no anamnesis patológica, herencia y demás zarandajas que en la mayoría de los casos no sirven más que para aventurar un diagnóstico hipotético, un pronóstico ídem y de tratamiento no hay que hablar, pues está de moda recetar el específico que mejor se anuncia. Observando atentamente y comparando los síntomas con patogenias conocidas, pude recoger un tríptico sintomático que me recordó *Aloes socotrina*: dolores cólicos con tenesmo súbito, irre-

sistibles ganas de evacuar con temor de escape de excremento, que a menudo le ocurría, gran postración después de la evacuación y dolor de cabeza presivo, estupefaciente, que debilita la facultad de pensar y hace fruncir los párpados para lograr coordinación mental, procediendo todo de una región que es la del medicamento: el bajo vientre y región pelviana. Administré *Aloes* a la 6.<sup>a</sup>, alternando con la *Belladonna* 6.<sup>a</sup> que la creía muy indicada, a lo menos como antídoto de los opiáceos que había tomado, además del carácter inflamatorio del proceso. Una notable mejoría no se hizo esperar, principalmente en el estado general, pues la localización seguía abultada y dolorida no sólo a la presión, sino de una manera espontánea; cesó por completo la gastroenterocolitis y la fiebre, pudo alimentarse algo y recobrar fuerzas, que bien le sirvieron para la supuración y abertura espontánea de un absceso en perforación rectal, que nunca quise averiguar por tacto ni sondaje si era muy alta o muy baja, seguro como estaba de que ello hubiese empeorado la situación. Que la abertura existía, no había lugar a duda, pues llegó a salir por el recto la primera vez casi un litro de pus cremoso con estrías sanguinolentas, y en días sucesivos más de otro litro, hasta que automáticamente cesó, y con seguridad se cicatrizaría la abertura, que nunca intenté comprobar ni hubiese aconsejado a otro que lo hiciera. La medicación, una vez mejorado el estado general, había sido *Myristica sebifera* principalmente y *Calcareo sulphurica* y *Silicea*.

Este satisfactorio éxito fué sabido por el señor alópata que me entregó la enferma y que decía con gran seguridad que indefectiblemente debía ser operada sin grandes esperanzas de curación, permitiéndose calificarme de «chambón», negándose a tener otra junta que le pedí para otra apendicitis que estaba tratando él también por el hielo y de la que me encargué previo su despido, vista su despectiva negativa. Aquella otra enferma curó también felizmente, lo que con seguridad motivó el que me haya negado siempre más hasta el saludo. Hace de esto veintiocho años; a las dos apendiciticas de aquel entonces, ya viejas como yo, he seguido visitándolas cuando están enfermas, las cuales, a pesar de de no haberles extirpado sus apéndices, no les ha repetido el ataque inflamatorio en aquel órgano, que buen servicio les habrá prestado durante su vida, ya que no es de creer exista nada baldío y peligroso al mismo tiempo en nuestro organismo, como de tal se ha calificado al apéndice ileocecal, aunque se desconozca todavía su función o servicio de utilidad. Si esta ignorancia fuese modestamente reconocida y supiesen emplear nuestro sistema de

tratamiento, evitaríanse estas mutilaciones, hoy tan en boga, las cuales constituyen casi siempre gravísimas faltas de lesa naturaleza humana.

He terminado.

#### DISCUSIÓN AL TEMA DEL DR. BERTRÁN

*Dr. Batari.* — Comienza felicitando al Dr. Bertrán por la forma magistral en que ha desarrollado un tema de gran importancia. Refiere varios casos agudos de dacriocistitis, tratados desde el primer momento, y que consiguió abortar gracias al empleo de *Belladonna*, a la 6.<sup>a</sup> o a la 12.<sup>a</sup>, a condición de que las primeras tomas sean muy frecuentemente repetidas (cada quince minutos durante las dos primeras horas) y distanciando luego poco a poco las tomas hasta mejoría evidente del dolor inflamatorio. Esto era al principio de su práctica medicohomeopática. Hoy tiene bien comprobado que el mismo éxito se repite empleando la 30.<sup>a</sup> y la 100.<sup>a</sup>, pero aun en estas diluciones conceptúa indispensable la frecuencia de las tomas para llegar a éxito. Cita algunos casos más en inflamaciones de otras regiones, muy interesantes, y que no hacen sino corroborar la eficacia de *Belladonna* y de *Mercurius sol.*, ya en este orden, ya alternados, como ha indicado el señor ponente del tema. Ello no obsta para que, pasados los primeros momentos y vencida o no la inflamación, se tenga que continuar con otros medicamentos bien individualizados.

*Dr. Vinyals.* — Felicita al Dr. Bertrán por haber inaugurado las tareas científicas de la Liga con un tema de la amplitud del de «Inflamaciones», así en plural, para dar margen a muchas aportaciones. Lo felicita, no por pura cortesía, sino por el acierto en escoger un tema realmente didáctico, en que las indicaciones son claras y en el que la Homeopatía se revela con un poder incomparablemente superior al de la Escuela antigua. En efecto, cuanto más claras y sobresalientes son las indicaciones que quedan resumidas en el cuadro clásico de calor, tumefacción, rubor y dolor, es decir, a mayor agudez, más clara la indicación de *Belladonna* primero y la de *Mercurius solubilis* después, por lo menos al comienzo de la inflamación, sea la que fuere la región invadida; mas luego, como el mismo Dr. Bertrán hace notar, hay que afinar más el diagnóstico del medicamento, y por ello nos cita un caso de *Aloes*, en el que revela su maestría en Terapéutica y sus profundos conocimientos de Materia Médica. Cita el Dr. Vinyals algunos casos de conjuntivitis y de amigdalitis, curados con *Belladonna* a la 6.<sup>a</sup> por vía oral y coadyuvada reacción con colirios o gargarismos de *Belladonna* (diez gotas en un vaso de agua), en los que rápidamente se ha vencido el proceso inflamatorio.

*Dr. Leiva.* — Recuerda que la individualización es indispensable en muchos casos y cita al efecto el caso tantas veces repetido, que refiere el

Dr. Clarke de un niño con bronconeumonía, en el que fracasaron las medicaciones corrientes de *Bry.*, *Phos.*, etc., y que presentando como síntoma prominente un síntoma mental: «visión de un perro negro que le perseguía», *Stramonium* curó prontamente el caso con una sola dosis.

*Dr. Vergés Payró.* — A propósito de inflamaciones pulmonares refiere algunos casos tratados con éxito en niños y ancianos, muy interesantes, unos tratados con los medicamentos clásicos, y otros más con medicamentos de uso no corriente, pero que correspondían a la individualización del medicamento, cosa que no debe olvidar nunca el homeópata.

*Dr. Felipe Arce.* — Se permite preguntar la importancia de los síntomas mentales en determinados casos agudos, y el Dr. Balari, a este propósito, da una lección magistral de este asunto, aun reconociendo que en realidad nos apartábamos del enunciado del tema a discutir.

Finalmente el presidente, *Dr. Montañú*, hace un resumen de la sesión y tiene palabras de elogio para todos los disertantes, felicitándose que esta primera sesión haya sido tan animada, el tema tan interesante y agradeciendo la distinción que le otorgaron los compañeros de que fuera él quien la presidiera, levantando la sesión a las once y cuarto.

---

## Individualización en el tratamiento de la bronconeumonía

COMUNICACIÓN PRESENTADA AL «PRIMER CONGRESO NACIONAL DE  
MEDICINA HOMEOPÁTICA» MADRID 1929

Por el DR. JUAN VERGÉS PAYRÓ

No es mi propósito en la presente comunicación extenderme en el tratamiento de la bronconeumonía como a tal, pues empiezo por creer que para el médico homeópata no hay tratamiento de enfermedades, sino de enfermos. Es más, para la elección del medicamento muchas veces nos estorba el diagnóstico clínico, ya que sugestionados por el mismo desacertamos la indicación homeopática, y esto es lo que prácticamente pretendo demostrar con algunos casos clínicos que pondré a vuestra consideración.

A raíz del *International Homœopathic Council* celebrado en Barcelona el año 1924, los homeópatas que no habíamos tenido la

suerte de beber en las fuentes cristalinas del hahnemanismo puro podemos decir, y valga la frase, que iniciamos un periodo de revolución homeopática, y yo mismo, después de oír la autorizada palabra de insígnis compañeros que con una documentación indiscutible contaban las excelencias del purismo, confesé el *mea culpa* al ver que no actuaba de conformidad con aquel ideal hahnemano por ellos predicado y que es tan bienhechor para la humanidad enferma. Yo tenía mis dudas — ¿a qué negarlo? — al oír hablar de un solo medicamento, de dosis única, de altas diluciones que creía insuficientes en el tratamiento de las afecciones agudas, pero pronto me convencí de cuán equivocado estaba, y hoy afirmo categóricamente que los éxitos homeopáticos son hijos de la individualización medicamentosa, prescindiendo en absoluto del diagnóstico clínico.

Las últimas epidemias gripales que han azotado Barcelona en forma de neumonías y de bronconeumonías me han proporcionado una estadística de éxitos tan favorable, que muchos compañeros buenos amigos míos de la Escuela Oficial, testigos de los mismos por haber visto los enfermos en consulta, me decían que yo llevaba una mascota, y no querían comprender, no se rendían ante la evidencia, de que la tal mascota se llama Homeopatía, y que las curaciones no eran debidas a otra cosa que apellidar al enfermo, no tratándole con el nombre genérico de bronconeumónico, sino que había que etiquetarlo con el apellido, que ahora se llamaba *Phosphorus*, acaso *Mercurius solubilis*, etc., teniendo la serenidad suficiente para esperar los efectos del remedio, a pesar de la gravedad del cuadro, y no entorpeciendo la acción medicamentosa.

Y ahora permitidme una breve exposición de tres casos clínicos que creo interesantes :

*Caso I.* — Se trata de un niño de siete años, el cual hacía quince días estaba enfermo, asistido por un compañero de la Escuela Oficial, y previos los requisitos propios del buen compañerismo, fui a visitar el enfermo diagnosticado de bronconeumonía, diagnóstico que ratifiqué después de explorar el aparato respiratorio. Pero me llamó la atención su estado general, que ofrecía un aspecto alarmante: temperatura de 40°, pulso lento e irregular; la piel presentaba un tinte ligeramente icterico; la región hepática dolorida a la más ligera presión; el vientre timpánico, lengua seca, aliento fétido, estado nauseoso, diarreas profusas, precedidas de fuertes cólicos intestinales; orina fuertemente roja y fétida.

Este cuadro que ofrecía el enfermo me sugirió la idea de la necesidad de buscar el medicamento que encuadrara con el mismo, prescindiendo del diagnóstico clínico, mas sugestionado por el mismo y por los



síntomas respiratorios, le administré *Phosphorus*, pensando aprovechar el tiempo que mediaba hasta la noche en que tenía de volverle a ver, para hojear patogenesias de algunos medicamentos que estuvieran mejor indicados por abarcar la totalidad de los síntomas que presentaba el paciente. Así lo hice, encontrando que *Mercurius solubilis* encuadraba perfectamente. Al ver el enfermo por la noche continuaba en el mismo estado: suspendí *Phosphorus* y le di *Mercurius solubilis* 6.<sup>a</sup>, cada hora una cucharada.

Al día siguiente quedé sorprendido al ver que el enfermo se había agravado en la siguiente forma: las diarreas agudizadas y el niño se quejaba de fuertes dolores en la región hepática; los demás síntomas continuaban igual. He de confesar que de momento quedé algo desconcertado y más aún cuando su madre me dijo que esta medicina le había ido muy mal, pero creyendo en la posibilidad de una agravación medicamentosa y sintiéndome valiente, disolví unos glóbulos de *Saccarum lactis* en un vaso de agua para que fuera tomando una cucharada cada dos horas. Por la noche volví a la casa con algún temor, pero tuve la satisfacción de encontrar al paciente con una ligera mejoría: la temperatura había descendido a 39°; la lengua era algo húmeda y persistían las diarreas, si bien con menos frecuencia; seguí con inertes.

Al tercer día que estaba bajo mi cuidado, el cuadro general se había modificado totalmente, persistiendo ligeros síntomas pulmonares, que primero *Phosphorus* y después *Arsenicum* acabaron de resolver, dándole de alta a los trece días de asistencia.

**Caso II.** — El paciente era un señor de treinta y seis años de edad. A la primera visita le encontré atacado de gripe, presentando los siguientes síntomas: 38° de temperatura, dolor de cabeza, cara congestionada, intensa sensación de calor con ligeros escalofríos, tos seca, orines rojos, escasos, nada de particular en el aparato respiratorio. Le administré *Aconitum*.

Al día siguiente me llaman con urgencia, diciéndome que el enfermo se había agravado, y efectivamente así fué. La temperatura había ascendido a 40°, el pulso era débil y frecuente, la piel seca y la respiración acelerada. El enfermo es atacado de fuertes escalofríos y de un intenso dolor del costado derecho que se agudiza al toser y al más ligero movimiento respiratorio. El paciente se acuesta sobre el lado enfermo, pues dice que así se encuentra aliviado. La expectoración escasa con ligeros filamentos rojizos, y la orina poco abundante.

Exploro el aparato respiratorio, que presenta un marcado foco de congestión en el pulmón derecho y pequeños focos diseminados por ambos pulmones. Llama la atención a la familia de la posibilidad de una bronconeumonía y le administro *Bryonia* 3.<sup>a</sup> Al volver por la noche el dolor del costado se ha modificado en sentido de mejoría, persistiendo los demás síntomas.

Al verle por la mañana siguiente, el enfermo está mejorado, la temperatura llega solamente a 38°, la tos es más fácil, la expectoración más

abundante, puede estar acostado sobre ambos lados, sin fatiga respiratoria, la orina más clara y abundante. A la auscultación han desaparecido los pequeños focos diseminados y el foco del pulmón derecho notablemente reducido. Insisto en alguna toma de *Bryonia*, que sigue modificando el cuadro en tal forma, que el enfermo deja la cama al quinto día.

*Caso III.* — D.<sup>o</sup> M. M., profesor mercantil de sesenta y cuatro años de edad. Atacado de gripe, sobrevino a los dos días el desarrollo de una bronconeumonía de forma grave. Conmigo vió este enfermo, por amistad con la familia y para practicar algunos análisis, nuestro compañero Dr. Santonja, quien ratificó el diagnóstico de la afección. Pasaré por alto el curso de los primeros días y su tratamiento por no ofrecer ninguna particularidad para llegar en el momento en que una acertada indicación homeopática salvó el enfermo de la situación que todos juzgamos desesperada.

Era en el séptimo día de enfermedad que se presentó el siguiente cuadro: temperatura 40°, lengua intensamente roja, seca, con ligeras ulceraciones; ardor de garganta que se alivia con bebidas calientes; 120 pulsaciones, disnea acentuada y aumentada por el menor movimiento, tos frecuente provocada al menor intento de hacerle respirar, expectoración abundante, purulenta, hemoptoica, diarreas fétidas, orina escasa, roja, espesa y albuminúrica, ansiedad, excitabilidad exagerada, horror a la muerte, tanto que no le es posible quedarse solo.

El enfermo, quizá comprendiendo su estado, pide que le vea un médico amigo suyo alópata, conocido en Barcelona como especialista en enfermedades del pulmón. No hago oposición a su demanda, y previa tarjeta de autorización, dicho doctor ve al enfermo, diagnosticando el caso de bronconeumonía, y pronosticando la posibilidad de un pronto y funesto desenlace. Con toda caballerosidad sometió a mi juicio un plan de tratamiento que yo no podía aceptar, dadas mis creencias homeopáticas. Y aquí vino el conflicto: por una parte el enfermo, que fiaba su salvación en la alopatía, esperaba con ansiedad las obleas, polvos, etc., y por otra parte la familia que, dándome una prueba de confianza ilimitada, no quería cambiar de sistema. ¿Qué hacer? Cambié impresiones con el Dr. Santonja, y previa preparación de algunas obleas vacías y polvos inertes, convenimos administrar una toma de *Arsenicum a la 200*, que el enfermo tomó confiado que eran sorbos de agua para remojarle la boca.

Al siguiente día el paciente continuaba grave, pero con una ligera mejoría que hacía esperaranzar; tanto es así, que a los tres días la mejoría era tan franca y rápida, que cuarenta y ocho horas más tarde estaba apirético, entrando en el período de convalecencia, del que se vió libre muy prontamente.

En estos tres casos que acabo de exponer queda plenamente demostrada la importancia que tiene para el homeópata la indica-

ción medicamentosa basada en la sintomatología del enfermo, prescindiendo del diagnóstico clínico, pues bronconeumonía era en el primero y tercer enfermo, y, no obstante, *Phosphorus* y *Aconitum* no dieron ningún resultado, y, en cambio, *Mercurius* y *Arsenicum* respectivamente resolvieron los casos, porque el primero encuadraba con la patogenesia de *Mercurius* y el tercero con la de *Arsenicum*. He aquí, pues, el verdadero diagnóstico. En cuanto al segundo enfermo, ¿no creéis que *Bryonia* evitó el desarrollo de la afección iniciada?

---

## Radiaciones estelares o macrocósmicas

Por el DR. RODOLFO LEIVA

El descubrimiento de estas radiaciones no ha sido obra de la casualidad, sino el producto de una síntesis deductiva. Con mucha antelación había hecho una serie de experiencias con radiaciones *lunares*, radiaciones con *rayos ultravioleta*; radiaciones *solares* directas; radiaciones haciendo pasar los rayos de sol a través de vidrios con cada uno de los colores del *espectro solar*.

Oportunamente daré a conocer estas experiencias, que las creo de algún interés práctico. Por ahora me limitaré a honrarme con daros a conocer las *radiaciones estelares* o *macrocósmicas*: describiremos la técnica empleada para su obtención y en seguida mencionaremos la diversidad de síntomas patogenéticos observados en personas sanas de ambos sexos, desde la más tierna infancia hasta la edad proveya.

*Técnica especial adoptada para captar, en azúcar de leche, químicamente puro, las «radiaciones estelares» o «macrocósmicas».* Se tomó un kilogramo de azúcar de leche químicamente puro y, previamente distendido en una amplia bandeja de cristal, se colocó, fuera de poblado y al abrigo del viento y del polvo, a una altura de 3000 metros sobre el nivel del mar y a 15 grados de latitud norte. En esta forma se hicieron 12 exposiciones del azúcar de leche, de dos horas de duración cada exposición, en cada uno de

los 12 signos del Zodíaco y en el momento de cada conjunción lunar.

Se adoptó esta técnica por creerla más conveniente para captar el mayor número de tonalidades vibratorias, tanto del sol, como de los demás astros.

Con el objeto de ser más claro en esta breve exposición, creo pertinente entrar en ligeras consideraciones respecto al concepto científico actual, que se tiene de la fuerza o energía y concretar, en pocas palabras, lo que el *Organon* de HAHNEMANN nos dice al tratar de los tres elementos que integran nuestro organismo.

La ciencia oficial ha probado, comprobado y demostrado que la electricidad, la luz, el calórico, el movimiento, el sonido, el magnetismo y la *fuerza vital*, son diferentes tonalidades vibratorias de una sola y única fuerza que penetra en todo el Universo y anima todas las cosas.

Ahora bien, nuestro organismo toma esta fuerza directamente del sol o indirectamente de los manjares que ingerimos, del agua que bebemos y del aire que respiramos. Esta fuerza es transmutada y almacenada por el organismo en forma de *fuerza vital*, la cual va empleando para mantener el *ritmo de la vida*, a medida que se va necesitando.

Por otra parte, el *Organon* de HAHNEMANN, como se dijo ya, considera tres elementos fundamentales en el organismo: la materia que vive en constante vibración; la fuerza, que hace vibrar a la materia y le imprime la vida, y el Espíritu o conciencia, que es quien dirige estas vibraciones, modificándolas y transformándolas para el mejor servicio, en las esferas de las vidas supraconsciente o espiritual, consciente o vida de relación y subconsciente o vida vegetativa.

La medicación *macrocósmica* posee tantas tonalidades vibratorias como astros que la han radiado. Entre ellas he encontrado algunas que inhiben tonalidades vibratorias patológicas en las esferas de vida antes mencionadas.

La acción patogenética de este medicamento la he obtenido usando en todas las experiencias la 3.<sup>a</sup> trit. x.

**Patogenesia.** — Uno de los síntomas más salientes que produce este medicamento, como efecto primitivo, es una ligera *depresión nerviosa*, acompañada de disminución de la actividad vital en todas las esferas orgánicas. A esta acción primitiva, luego sucede la secundaria, manifestada por la elevación del *tonus* en la actividad de los actos de la vida de relación y de la vida vegetativa.

Otra acción secundaria no menos importante de este medicamento consiste en la propiedad, notable, que tiene de destruir los tejidos embrionarios cancerosos y la de eliminarlos a los ocho días de haber comenzado a tomar el medicamento.

Este proceso de destrucción y eliminación de los tejidos se observa principalmente en los tumores formados por tejido embrioplástico, constituido a expensas del tejido conjuntivo. Estas experiencias han sido hechas en ratas blancas y en pacientes cancerosos en el Instituto de Medicina Experimental de Buenos Aires, en mayo, junio y julio del año 1926.

Además de la patogenesia mencionada, he observado:

1.° Neuralgias ligeras en los ramos sensitivos del nervio trigémino, especialmente en los ramos dentarios; estas neuralgias, lo mismo que las demás que mencionaré, afectan la sensación de contusión y congestión, acompañada de ardor en la piel correspondiente a la región dolorida.

También se han observado neuralgias de los nervios intercostales y más frecuentemente aún neuralgias de los nervios ciáticos, con el mismo carácter contusivo y de ardor en la piel.

2.° Elevación de la temperatura, acompañada algunas veces de escalofríos en la espalda y extremidades. Generalmente he observado en personas normalmente constituidas, elevaciones de temperatura de 2° a 5° decigrados; pero en una niña de siete años de edad, también normalmente constituida, se observó que la temperatura ascendió, al cuarto de hora de haber tomado el medicamento, a un grado de temperatura sobre la normal, después de haber tomado 20 cgr. de la 3.ª tr. x.

3.° Opresión de la caja torácica, como si oprimiera un corsé; angustia precordial, palpitations cardíacas, aceleración del pulso con carácter lleno y rebotante.

4.° En algunas personas se observa sensación de sequedad en la nariz y garganta, seguida de ligera secreción en ambas regiones, acompañada de un quebrantamiento general, como si se estuviera iniciándose un resfriado o una de esas fiebres de larga duración.

5.° Hemorragias de los capilares del pulmón y de la piel de la garganta, al nivel de la horquilla esternal; en la piel del pecho, al nivel del mango del esternón. Los capilares del pulmón derecho, son los que he observado que se rompen con más frecuencia. Las metrorragias que este medicamento produce las he observado en las jóvenes entradas a la pubertad y en las mujeres que se aproximan a la menopausia, y en muchos casos he obser-

vado metrorragias en señoras que se encuentran en plena edad crítica.

6.º *Desorganización extrema del metabolismo nutritivo, caracterizada por enflaquecimiento.*

Deseo referiros también algunas experiencias llevadas a cabo con este medicamento, en el año 1920, con semillas de leguminosas y gramíneas y en perritos mal nutridos.

**Experiencias.** — Se tomaron 12 granos de maíz y de judías negras y se sembraron conforme la costumbre tradicional del país en su propio terreno, en un clima de 23 grados, promedio poco variable durante el año, a 4500 pies de elevación sobre el nivel del mar y a 4 grados de latitud norte. Seis de las semillas de ambos cereales fueron irrigadas durante ocho días consecutivos, con una solución del medicamento en agua al 1 por 1000 de la 3.ª trit. x. Después de esta fecha ya no se irrigaron más que con agua pura, cuando faltaba la irrigación natural del cielo.

**RESULTADOS:** Tanto las semillas de las judías, como las del maíz, brotaron en el tiempo ordinario; pero las irrigadas con «macrocosmo» entallcieron, hojearon, florecieron y fructificaron con mayor vigor y lozanía y en mucha mayor cantidad y mejor calidad que aquellas que no recibieron los beneficios del medicamento.

Estos mismos resultados favorables he obtenido en perritos desmedrados. También he aplicado este medicamento a niños desmedrados por falta de vigor en el metabolismo nutritivo, con muy halagüenos resultados.

#### CONCLUSIONES

Por lo anteriormente expuesto podemos concluir que :

1.º La medicación *macrocósmica* está integrada por una serie de tonalidades vibratorias que pueden agruparse en dos clases: 1.ª, las *radiaciones solares*; 2.ª, las *radiaciones* de los demás astros.

2.º Las radiaciones solares transmütadas por el organismo en *fuerza vital*, imprimen la vida en las diferentes esferas orgánicas, en todos aquellos casos en que la *fuerza vital* vibra en tónica por debajo de la normal.

3.º Las tónicas vibratorias de los demás astros son las que producen, a mi entender, los síntomas patogenéticos antes descritos.

4.º Las radiaciones macrocósmicas tienen algunos síntomas patogenéticos parecidos a los del bromuro y cloruro de rádium.

5.º Deseo hacer mención del buen efecto que tiene el «macrocosmo» sobre el catabolismo anormal del agua. Produce absorción y eliminación rápida del agua en los casos de retención clorurada.

6.º Las radiaciones macrocósmicas constituyen, por la fuente de origen del medicamento y por la técnica empleada para obtenerlo, una nueva orientación a la terapéutica hahnemaniana.

## ¡La ley del tanto por ciento gobierna en el mundo!

¡Los números hablan!

La Sociedad «American Institute of Homeopathy», la más antigua y prestigiosa de Estados Unidos, nos envía una serie de datos estadísticos, tan elocuentes y demostrativos, que las «opiniones» personales deben callar cuando los hechos cantan.

### Estadísticas recientes del tratamiento homeopático

#### EN LA NEUMONÍA LOBAR

(Presentada por el Dr. Rodney Fiske, de New York City, al Congreso del Instituto Americano de Homeopatía en Pittsburgh, Pa., en junio de 1928.)

Tratamiento homeopático estricto, en 11526 casos, mortalidad sólo del . . . . .	2,8 %
Tratamiento mixto (Homeopatía y vacunas, en 6143 casos), mortalidad . . . . .	6,2 %
Tratamiento con sueros, anticuerpos, vacunas, en 609 casos, mortalidad . . . . .	12,2 %
Homeopatía y además digital, 1848 casos, elevó la mortalidad a . . . . .	13,7 %

Vista esta estadística, ¿cuál sistema elegirá usted?

Si le interesan más datos puede usted hallarlos en el número de octubre de 1928 del *Journal American Institute of Homeopathy*, páginas 886 y siguientes.

Diríjase: Head Office of the A. I. H.: 393 Seventh Avenue New York City. U. S. A.

Todavía podemos recomendarle un folleto: *Fifty Reasons for being a Homœopath*, en cuya página 11 hallará detalles de la

### Estadística general de la neumonia

Mortalidad mundial alopática . . . . .	29,5 %
Mortalidad mundial homeopática . . . . .	3,9 %

### Estadística del cólera morbo asiático

*Endémico en el Imperio británico* (ver pág. 10 del folleto citado)

Mortalidad alopática . . . . .	49,57 %
Mortalidad homeopática . . . . .	3,9 %

Haciendo referencia a esto, Sir Clifford Allbutt, Profesor de Medicina de la Real Universidad de Cambridge, dice en su libro *Systems of Medicine*, tomo I, página 908: «El cincuenta por ciento de defunciones en el cólera — con o sin tratamiento — colocan a la medicación alopática en un triste lugar.»

### Locura

*La Homeopatía no cura por la fe, pues cura locos, niños y animales*

### Estadística de los casos de locura curados

Porcentaje de casos curados en los cuatro manicomios homeopáticos del Estado, cuyas instituciones representan 5842 camas . . . . .	43,31 %
Porcentaje de curados en los quince manicomios alopáticos del Estado . . . . .	28,80 %

Estas estadísticas deben darse a todas y cada una de las Compañías de Seguros de Vida, las cuales, en vista de la gran diferencia de mortalidad y al beneficio financiero que para ellas suponen estos datos, trabajarán urgentemente para la adopción de la Medicina homeopática.



## Miscelánea

**Nueva Sociedad Homeopática.** — En diciembre próximo pasado fundóse, debidamente protocolizada, la «Academia Médico-Homeopática de Guadalajara», con el objeto de sostener la «Escuela Libre de Homeopatía», establecida en esta ciudad en el año 1925, así como también el Hospital de la misma Escuela. Además, procurará el fomento y difusión de la Homeopatía, por todos los medios posibles, y al efecto quedó nombrada la siguiente

### JUNTA DIRECTIVA

<i>Presidente</i> . .	Dr. Rafael Rosas
<i>Vicepresidente.</i>	Dr. Luis Jáuregui
<i>Secretario</i> . .	Dr. Miguel Almanzor
<i>Prosecretario</i> .	Dr. Ignacio Montoya
<i>Tesorero.</i> . .	Dr. Maximiliano Arce Ibarra
<i>Subtesorero.</i> .	Dr. Ramón Mariscal Ramírez
<i>Vocal 1.º</i> . .	Dr. J. Trinidad González Covarrubias
<i>Vocal 2.º</i> . .	Dr. Filemón Romero.
<i>Vocal 3.º</i> . .	Dr. Pablo Vázquez del Castillo
<i>Vocal 4.º</i> . .	Dr. Salvador Ramírez Rincón.

**Círculo Homeópata Chileno.** — Nuestro querido amigo, el entusiasta médico homeópata Dr. Alejandro Bustamante, de *Santiago de Chile*, nos comunica gratas noticias acerca del resurgir de la Homeopatía en su país y nos complace en extremo el que sus ideas y orientaciones sean exactamente las mismas que estamos desarrollando en España, las que se han puesto en acción en Méjico, y las que privan en cuantos países ha progresado la Homeopatía. Y es que hoy día tiende la humanidad al colectivismo en todos los órdenes de la vida, y los esfuerzos que desarrollan individuos que se obstinan en permanecer aislados y los de las pequeñas sociedades, si no son del todo estériles, por lo menos en gran parte se pierden como *vox clamantis in deserto*.

Así, pues, el Dr. Bustamante, con muy buen acierto, comenzó por fundar en *10 de abril de 1927* una sociedad denominada *Círculo Homeópata Chileno*, cuya finalidad, como él mismo nos

indica, es: «hacer una campaña vigorosa de vulgarización homeopática activa y perseverante para conseguir que la Homeopatía y la profesión de médico homeópata sea reconocida por el Gobierno — primero en forma libre y después como ciencia y profesión de Estado —, pidiéndole asimismo que se ponga a disposición de los que la practican, ya sean éstos médicos cirujanos, doctores homeopatas o simples prácticos con más de cinco años de ejercicio profesional, algunas salas de los hospitales, a las que se destinarían en forma experimental los enfermos declarados incurables por el sistema imperante de los profesores alópatas, con el objeto de que en estas salas sean tratados por el método hahnemariano.»

En 28 de julio del finido año el Dr. Bustamante dió una conferencia — la primera de la serie que proyecta dar — en el *Centro Natura*, de Santiago, titulada «*Qué es la Homeopatía y su rol terapéutico en la curación de las enfermedades*», y que alcanzó un éxito completo, pues no sólo agradó al público, sino que en ella logró un nuevo adalid de la Homeopatía en el médico cirujano naturista D. Félix Valenzuela; y ya con éste y el ingreso de la doctora Eva Quezada, suman una veintena los fundadores de la nueva asociación que muy adecuadamente podrían denominarse «zapadores de HAHNEMANN en Chile».

Tan notables han sido los progresos que la Homeopatía va alcanzando en *Santiago de Chile*, que no faltó un «doctorcito» con ganas de polémica que trató de ridiculizar a la Homeopatía y a su fundador, sin lograr más que quedar él en ridículo al poner en evidencia su ignorancia sobre esta ciencia, *única basada en la experimentación sobre el hombre sano*, y por tanto única científica cuando de «curar al hombre» se trata.

Nuestros plácemes al Dr. Alejandro Bustamante y nuestros más fervientes deseos de que el *Círculo Homeópata Chileno* desenvuelva por entero su programa, en bien de la Homeopatía.

A. V.

**Associazione Medica Omiopatica Italiana.** — Esta Sociedad, apenas nacida, cuenta ya un centenar de miembros laicos y veintitrés doctores, bajo la presidencia del Dr. Ugo Tosi, de *Arezzo*.

Con motivo del viaje a Italia de un comité de médicos homeopatas del «*American Institute of Homeopathy*», editó la Asociación un folleto de bienvenida, titulado *La Legge dei Simili*, en el que viene intercalado un hermoso grabado del monumento al profesor Tommaso Cigliano, en el recinto de «*Hombres Ilustres*» de *Nápoles*.

## Reconocimiento Oficial de la "Escuela Libre de Homeopatía" en Méjico

En 17 de enero de 1930, han quedado solemnemente reconocidas por el Poder Ejecutivo Federal, en la ciudad de Méjico, las Escuelas Libres de Homeopatía y Derecho, por Decreto del señor Presidente de la República, el Licenciado D. Emilio Portes Gil, con la misma validez que los estudios hechos en las escuelas oficiales, desde la fundación de ambas escuelas.

La Secretaría de Educación Pública revalidará los certificados de estudios y títulos expedidos por dichas escuelas y los que expidan en lo futuro. Las escuelas seguirán siendo libres para gobernarse y regirse en la forma que les convenga y para formular su plan de estudios, programas y métodos de enseñanza, pero cuando modifiquen su régimen actual deberán dar aviso a la secretaría de Educación.

En cuanto al aspecto técnico de la enseñanza, se fija un minimum de asignaturas para los alumnos que pretendan ingresar en el establecimiento, y se fijan también el minimum de estudios profesionales que se darán en la Escuela Libre, y que se exigirán para la revalidación de los títulos que expida, debiéndose estudiar estas asignaturas en un minimum de cuatro años escolares.

La Escuela Libre comunicará a la Secretaría de Educación Pública anualmente los cambios habidos en su organización y en su régimen interior, rendirá un informe de las labores desarrolladas durante el año. Finalmente estas escuelas se someterán expresamente y de acuerdo con la ley de 22 de octubre de 1929, a la inspección y vigilancia de la Secretaría de Educación Pública.

Tal es, a grandes rasgos, la reseña del Decreto por el que se reconoce la «oficialidad» de la «Escuela Libre de Homeopatía» que en la capital de Méjico fundó el inolvidable Dr. D. Higinio G. Pérez, y que ha sido acogido con gran satisfacción por todas las clases sociales.

¡Lástima grande que el fundador de esta Escuela, verdadero plantel de homeópatas hahnemanianos, no haya podido saborear estas horas de triunfo!

Henchido de entusiasmo, EL SOL DE MEISSEN felicita a los compañeros mejicanos, y expresa su agradecimiento y su admiración al señor Licenciado D. Emilio Portes Gil, por haber sabido culminar su labor Presidencial, con un Decreto en que son de admirar su amor al prójimo, su espíritu de justicia y sed de libertad.

**Médicos homeópatas "Honoris Causa".** — Seguramente las últimas distinciones que firmara el fundador de la «Escuela Libre de Homeopatía» de Méjico, Dr. D. Higinio G. Pérez, fueron los diplomas que han recibido los Dres. Miguel Balari y Augusto Vinyals, como Médicos Homeópatas «Honoris Causa» de esta escuela, que los anexa como Profesores y Socios de esta H. y B. Facultad.

Conocidos los méritos de uno y otro de nuestros compañeros, la «Liga Hispano-Americana Pro Homeopatía» les felicita por tan merecida distinción.

**La Legión de Honor.** — Francia acaba de premiar a uno de los homeópatas más prestigiosos de París. Nos referimos al Dr. León Vannier, que ha sido distinguido como caballero de la Legión de Honor, y muy sinceramente le enviamos nuestra más calurosa felicitación.

**Cursos de Homeopatía para Post-Graduados.** — Asimismo nos llena de entusiasmo el que los cursos organizados y dirigidos por el Dr. Vannier tengan cada año mayor relieve, pues estamos convencidos que la única manera de que progrese realmente la Homeopatía, es con la organización perfecta de la enseñanza de esta doctrina médica. Extendemos nuestra felicitación a los doctores Fortier - Bernoville, Emerit, Noailles, Poirier y Lefèvre, profesores que con todo entusiasmo se preocupan del progreso de la Homeopatía en París.

**La Homeopatía en la India.** — Es digno de notarse el hecho de cuán rápidamente progresan en este país las doctrinas hahnemánianas. Allí cunde rápidamente la Homeopatía como religión de la salud, pues sabido es que en las enfermedades epidémicas el éxito del tratamiento homeopático es tan superior al de la antigua escuela, que muchas de sus curaciones pueden calificarse de maravillosas.

Hay más médicos homeópatas, más hospitales, más escuelas y más revistas especiales de Homeopatía que en toda Europa, y es de presumir que este progreso siga sin interrupción, ya que abundan los hindús que estudian en Estados Unidos y al regresar a su patria logran honores y triunfos en el ejercicio profesional. Como prueba de adhesión al maestro haste citar que el Dr. D. N. Chatterji, editor de *The Homœopathic Bulletin* dedicará íntegro el número de abril próximo, en honor de HAHNEMANN.

---

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

**Comment guérir par l'Homœopathie**, por el Dr. FORTIER-BERNOVILLE, de París, con un prefacio del Dr. León Vannier.

Así titula el Dr. Fortier-Bernoville el prontuario que acaba de dar a luz pública en París, obra interesante y útil, científica y práctica, que proporciona un instrumento de gran valor a cuantos valiéndose de sus enseñanzas traten de hacer frente a los primeros embates de la enfermedad.

No debe echarse en olvido que en esta clase de trabajos hay que luchar con dificultades de variado género, pues habida cuenta de que la individualización medicamentosa es en Homeopatía uno de sus postulados básicos, no puede ser indiferente la elección de unos u otros de los medicamentos cuyas indicaciones se reseñan, si es que se pretende hacer obra útil y beneficiosa para el laico que en el prontuario busque el alivio o curación de sus molestias.

Elegir convenientemente algunos medicamentos y estereotipar en pocas palabras sus indicaciones constituye precisamente la labor del autor, lo que da el sello personal a la obra, y esta labor es en Homeopatía más ardua que en los sistemas médicos extraños a ella, ya que sólo nombrar el medicamento de nada nos serviría, si a renglón seguido no se acompañan las indicaciones adecuadas al caso, genuinas, especiales y características. Ello expone al autor a ser prolijo a poco que su entusiasmo por las indicaciones homeopáticas le conduzca a abusar de los detalles por querer enriquecerlas, y hay que reconocer que el Dr. Fortier-Bernoville, con tacto exquisito, ha sabido sortear los escollos, libando la miel purísima de las indicaciones características clásicas, para que, unidas a su experiencia personal propia, se avaloren mutuamente en beneficio de sus lectores.

Un buen número de atinados consejos prácticos enriquecen la obra y nos señalan en el autor un entusiasta hahnemaniano, al que deseamos éxitos continuados, y que nada sea capaz de desviarle del hermoso camino emprendido que tan bellos frutos le brinda.

Conste, por consiguiente, nuestra más cordial enhorabuena al Dr. Fortier-Bernoville, por su acertada labor; nuestra felicitación asimismo al Dr. León Vannier, su maestro, por el éxito de este discípulo, y a la Homeopatía francesa por contar con una falange de jóvenes homeópatas a cuyo frente hay el autor de *Comment guérir par l'Homœopathie*, que tanto la honran.

DR. M. BALARI

## NOTAS NECROLÓGICAS

### Excmo. Sr. Dr. Francisco Javier de Benavent y de Camón

En 6 de febrero que cursa, y en la ciudad de Vich, acaba de fallecer a la avanzada edad de ochenta años, el Dr. D. Francisco Javier de Benavent y de Camón, Manaut y Camarasa, homeópata ilustre y uno de los más fervorosos adalides de la Doctrina Hahnemania en nuestra patria.

Su pérdida ha de ser muy sentida en el mundo médico-homeópata, pues como no se dió la noticia de su fallecimiento hasta el día siguiente al de su entierro, fueron muchos los homeópatas de Barcelona que se vieron privados de rendir el último tributo al gran amigo e ilustre homeópata.

El Dr. Benavent nació en *Tragó de Noguera* (Lérida) en 24 de febrero de 1850. Fué socio escolar residente del «Instituto Médico» de Barcelona (1867). En 1870, por los servicios prestados durante la epidemia de fiebre amarilla, el Ayuntamiento de Barcelona le concedió *Medalla de Plata y Diploma*.

Licencióse en Medicina y Cirugía en el Colegio de San Carlos de Madrid (1872), y al año siguiente pasó como médico homeópata a Sabadell: durante su permanencia en esta ciudad desempeñó los cargos siguientes: Médico de Beneficencia, de Sanidad, del Hospital Civil y casa cuartel; Catedrático de «Higiene y Conocimiento del Cuerpo humano» en la Escuela Industrial y Mercantil, y durante la epidemia acaecida en 1878 de tifus y viruela en Sabadell se le concedió la *Cruz de Caballero Hospitalario* de San Juan Bautista.

En 1880 se trasladó a Barcelona, donde siguió ejerciendo la Homeopatía, alcanzando gran fama. En esta fecha fué nombrado corresponsal de la *Sociedad Hahnemania Matritense*. Fué además redactor y colaborador de la revista *El Consultor Homeopático* (1887), de *El Arte y la Industria*, del *Monitore dei Farmacisti*, de Roma; de la *Revista Homeopática* (1890), *Revista Homeopática Catalana* (1902), etc., etc.

Fué *Socio Fundador* de la «Academia Médico-Homeopática» de Barcelona (1890), de cuya entidad ha sido elegido varias veces, Presidente: lo fué en 1909, en 1912 y 1916. Ha costeado algunos premios y jamás reparó en gastos ni sacrificios para todo lo que redundara en bien de la Homeopatía.

Actualmente era Presidente de Honor de la citada Academia, del *I Congreso Nacional de Medicina Homeopática*, de Madrid, y de la *Liga Hispano-Americana Pro Homeopatía* de Barcelona.

Fué el reorganizador de la «Asociación Internacional de la Cruz Roja» de la provincia de Barcelona, en cuya asociación ejerció los cargos de Delegado provincial y Presidente del Consejo. Obtuvo del general Martínez Campos el local que ocupó en la Rambla de Santa Mónica, concediéndole por sus trabajos la Gran Placa de Honor y Medallas de Oro y de Plata de la Institución.

En 1894 fué fundador y vocal del «Colegio de Médicos de Barcelona» y nombrado Jefe de la 1.ª Ambulancia para pasar a Melilla durante la guerra. Fué nombrado Delegado provincial de Barcelona para pasar a Filipinas para gestionar la libertad de nuestros presos después de la guerra (1899). Médico de número en el Primer Hospital Homeópata del Niño Dios en Barcelona (1902), Presidente de la «Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción» (1912). Era poseedor de gran número de cruces y diplomas nacionales y extranjeros que sería prolijo enumerar.

Pero donde se destacó como figura de primera línea fué en el ejercicio profesional, en el campo homeopático, al que consagró lo mejor de su vida, ejerciendo la profesión como un verdadero sacerdocio.

Descanse en paz el ilustre finado.

A. V.

### ¡El Dr. Valentín Moragas Sabatés ha muerto!

El nuevo año comienza arrebatándonos los más genuinos representantes de aquella época de luchadores por el ideal homeopático que con su entusiasmo y empuje lograron que arraigara profundamente en nuestra tierra la Doctrina Homeopática.

En 13 de enero y a los setenta y tres años de edad pasó a mejor vida el Dr. D. Valentín Moragas Sabatés, que fué siempre un homeópata de pura cepa y entusiasta defensor de la Homeopatía, que practicó con gran cariño, adquiriendo gran reputación en Badalona, donde ejerció muchos años.

Fué socio fundador de la Academia Homeopática, y tomó parte en el «Ciclo de Conferencias» conmemorativas del Centenario del *Organón*, desarrollando la primera de ellas que intituló *Hahnemann y su Organon*. En colaboración con su hijo, el doctor Manuel Moragas, publicó un buen libro: *La Apoplejía cerebral y su tratamiento homeopático*.

Su cultura y temperamento artísticos los demostró en varias obras pictóricas y escultóricas, y en sus poesías, por las que fué premiado en los Juegos Florales de Badalona y de Berga. Formó parte de «Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción». Logró menciones honoríficas en la «Academia de Higiene de Cataluña». Fué Alcalde de Badalona y Presidente del Ateneo Obrero de dicha población, en la que tenía buenas y valiosas amistades. Fué premiado con *Medalla de Oro* por el «Instituto Agrícola del Vallés», pero su verdadera pasión fué por la Homeopatía, consagrándose por entero a su vasta clientela, hasta que en estos últimos años, quebrantada su salud, vivía ya retirado del ejercicio profesional, extinguiéndose en él uno de los más firmes defensores de la Homeopatía catalana.

A. V.

## IN MEMORIAM

### Honras fúnebres al Dr. D. Higinio G. Pérez

El fallecimiento del Dr. D. Higinio G. Pérez fué no sólo una gran pérdida para sus discípulos, sino también para toda la sociedad mejicana que vió desaparecer con él a un benefactor de la humanidad, a un maestro excelso, a un creador de obras insignes, a uno de sus intelectuales de más alto valer, a un paladín de la libertad.

Por esto fueron tan solemnes sus funerales: la capilla ardiente se instaló en el Salón de Actos de la «Escuela Libre». Cada media hora se renovaban las guardias ante su cadáver y España quedó representada en esas guardias (de las nueve y media a las diez de la mañana del 5 de octubre), por los Dres. Manuel Mazari y Guillermo Rodríguez del Solar en representación de los Dres. Balari y A. Vinyals.

El Rvdo. P. don Trinidad Pérez, hermano del maestro, dirigió el ritual eclesiástico y las oraciones correspondientes y presi-



dió el duelo en unión de la familia Barraza, de los Dres. Pastor G. Rocha y Manuel Jiménez por la «Escuela Libre», del Dr. Abel Ruiz de Chávez por el «Sindicato de Médicos Homeópatas», y de los Dres. Manuel Mazari y Guillermo Rodríguez del Solar por la «Liga Homeopática Mexicana» y la «Academia Nacional de Homeopatía». Cuando partió el cortejo fúnebre, el Dr. Francisco Leonardo Ramos dijo una sentida oración de despedida. Innumeros dolientes, en más de 100 automóviles, acompañaron el cadáver hasta el Panteón de Dolores, en donde se pronunciaron oraciones fúnebres, muy elocuentes y conmovedoras, por algunos estudiantes, el profesor de Farmacia Sr. Olmedo y los Dres. Efrén N. Mata, Everardo Cruz, Francisco Castillo, José H. Castro, Anastasio Hernández Maldonado y Guillermo Rodríguez del Solar.

Numerosísimas fueron las coronas florales y las condolencias, contándose entre ellas las del señor Presidente de la República, Lic. D. Emilio Portes Gil, del señor Secretario de Educación Pública, Lic. D. Ezequiel Padilla, del eminente tribuno Lic. don José M.<sup>a</sup> Lozano, de las Sociedades científicas y literarias, de diversas instituciones educativas y de otras prominentes personalidades.

Del extranjero se recibieron y continúan recibéndose pésames y condolencias, rebotantes todas ellas de amor y simpatía para el maestro desaparecido, de admiración y elogio para su obra. Una de las que más conmovieron fué la del Dr. Vinyals, no sólo por la sinceridad del sentimiento que la inspira, sino también por la oportuna invocación que hace a todos los homeópatas para su unión y sobre todo para que de hoy en adelante y para siempre, practiquemos la *Homeopatía pura*. Esta condolencia fué tan bien recibida que, a petición del Dr. Rodríguez del Solar, la publicará el Dr. Romero en su magnífica *Revista Homeopática Internacional*.

Adjunto reproducimos algunos párrafos de dicha condolencia :

«La noticia del fallecimiento del Dr. Higinio G. Pérez, aunque esperada, no obstante, ha producido en mí una fuerte impresión : no sólo la en cierto modo egoísta que se experimenta por la pérdida de un amigo tan valioso cual el Dr. Pérez, sino además una más fuerte, más profunda, la de un apóstol de la Homeopatía, la de uno de los pocos seres escogidos, cuya influencia se irradia fuera de su patria, por el mundo entero, dando alientos a todos, estimulando con su obra, y que faltando éste, causa en todos una fuerte depresión, quita ánimos para proseguir la lucha, y es que el valor de los grandes hombres sólo se puede medir por el hueco que dejan al extinguirse.

»Dije extinguirse, y dije mal. Cierto que hemos perdido al amigo, al afectuoso, al paternal amigo, *pero queda su obra que ha de ser imperecedera*, y la mejor prueba que pueda darse de afecto, de amistad y de consideración al maestro, es precisamente ésta: la de sentir como propia «su obra», la de proseguir con bríos la obra de apostolado y de amor a la humanidad y amor a las puras doctrinas de HAHNEMANN.

»Diríase que su vida, consagrada por entero al bien de sus semejantes, no tenía derecho al propio bienestar. Fué un luchador infatigable, que culminó su obra con éxito tan esplendoroso como el del Congreso Homeopático Internacional, y su último aliento fué precisamente para incitar a todos los homeópatas del mundo dignos de tal nombre a la unión. Unión amistosa cual fervientes discípulos de HAHNEMANN, cual adeptos de una doctrina digna de ser elevada a la categoría de religión y como propagadores de la Homeopatía pura, no de los remedos de la ciencia hahnemaniana, que serían grotescos si de la aplicación de los principios hahnemanianos no dependieran la salud y el bienestar de nuestros semejantes, el evitar muchas mutilaciones quirúrgicas y el progreso de la Homeopatía, la terapéutica más bienhechora de la humanidad.

»Los aplausos prodigados al apóstol de la Homeopatía mexicana serían «el beso de Judas» si cuantos allí nos congregamos, cuantos allí aplaudimos la última petición, la más grande, la más justa, que nos hiciera el Dr. Higinio G. Pérez, no la hiciéramos nuestra, y de hoy en adelante cada cual en su esfera no procurara asimilar la Homeopatía pura, practicar la Homeopatía pura, ser, en una palabra, dignos discípulos de HAHNEMANN a la vez que honrar la memoria de D. Higinio G. Pérez.

»La Homeopatía mexicana está de luto, y estoy seguro que la pérdida del Dr. Higinio G. Pérez ha de ser sentida en todo médico homeópata de la «Escuela Libre de Homeopatía» como la pérdida de uno de sus familiares más queridos. Acabo de enviar a la señora Trinidad Barraza, Vda. de Pérez, un radio con mi sentido pésame, pero es mi deber enviar también a todos los buenos amigos y homeópatas mexicanos, la expresión de mi dolor ante pérdida tan irreparable, que si supe compartir con ellos las francas horas del éxito del Congreso, sé también compartir las de pesar.»

A. VINYALS